

G. CARRIQUIRY

1
COMISION DE LAICOS
1974-11-12

C. E. L. A. M.

Consejo Episcopal Latinoamericano

DEPARTAMENTO DE LAICOS

Volumen I - Año I

Octubre - Noviembre - Diciembre

1974

SERVIR A LA IGLESIA EN LATINOAMERICA

COMISION DE LAICOS	
001950	16NOV74
POS. 5-12	all 3

Con este primer volumen que hoy ofrecemos en servicio a toda la Iglesia Latinoamericana, el Departamento de Laicos del CELAM, inicia una serie de publicaciones periódicas orientadas a informar sobre sus actividades y suministrar a obispos, sacerdotes, religiosos y laicos de nuestro continente, el fruto de sus trabajos. Todos ellos son el producto del esfuerzo comunitario y fraternal de nuestras reuniones periódicas, seminarios, trabajos de expertos, etc. destinados a servir a la Iglesia en su misión evangelizadora mediante la participación del laicado en la acción apostólica.

Este esfuerzo se suma al que realizan los distintos departamentos y secciones del Consejo Episcopal Latinoamericano. Hemos considerado que era de suma importancia documentar a través de publicaciones como ésta, la actividad de nuestro Departamento. Esperamos y deseamos que el material ofrecido, nos sirva para profundizar nuestras reflexiones y ayudarnos a encontrar a todos juntos, las pistas apostólicas más eficaces para ser fieles al mandato de Cristo: "Id y predicad el Evangelio a todas las gentes". A nosotros nos compete hacerlo en este contorno inmenso y formidable de nuestra América Latina, una porción vital de toda la Iglesia Universal.

En el presente volumen se encontrará una breve historia del Departamento desde su fundación —noviembre de 1969— hasta su última

reunión ocurrida en junio de 1974 en Buenos Aires; una síntesis teórica de la reunión de Lima (noviembre de 1972); el contexto de América Latina y la situación eclesial (desde nuestra perspectiva) desde 1972 hasta 1974; un informe sobre la situación actual de los movimientos laicos en A.L.; y un capítulo sobre Evangelización y pastoral popular en nuestro enfoque. Ofrecemos también el plan de actividades 1974-1976 que nos hemos propuesto desarrollar.

Todos estos aportes —sintetizados sin quitarles lo sustancial— esperamos sean útiles a nuestros hermanos de Latinoamérica. También esperamos las opiniones y críticas sobre nuestra publicación. Dios mediante, nuestra intención es aparecer cada tres meses. Esta entrega corresponde al trimestre octubre-noviembre-diciembre 1974.

Nuestra publicación necesita la colaboración de todos; por ellos es que formulamos un pedido especial a todos los movimientos laicos: se nos deben enviar a nuestra redacción todos los informes y trabajos vinculados a su quehacer para enriquecer el material de estas ediciones. La distribución de los volúmenes será gratuita, pero como el tiraje es limitado, se nos debe comunicar la cantidad estricta de ejemplares a remitir.

DEPARTAMENTO DE LAICOS
CELAM

DEPARTAMENTO DE LAICOS: SU HISTORIA

1. En la XII Asamblea Ordinaria del CELAM, realizada en Sao Paulo en noviembre de 1969, se determinó la fusión de dos Departamentos afines: el DAL (Departamento de Apostolado de los Laicos), y el DPU (Departamento de Pastoral Universitaria), dando origen a un nuevo organismo denominada Departamento de Laicos, cuya presidencia fue encomendada por un período de tres años a Monseñor Ramón Bogarín Argaña, Obispo de San Juan Bautista de las Misiones (Paraguay).

2. Luego de las gestiones correspondientes para la integración de la Comisión Episcopal y la Secretaría Ejecutiva, tuvo lugar en Bogotá, en noviembre de 1970, la primera reunión del nuevo Departamento. Sobre la base de una encuesta dirigida a movimientos de toda América Latina, y de la experiencia de cada uno de los participantes, se intentó una aproximación empírica a la realidad del apostolado laico en el continente. Paralelamente, se elaboró una interpretación teórica de la realidad revelada, tratando de referirla al contexto socio-político latinoamericano y al magisterio eclesial.

3. La reunión de Bogotá se realiza en un momento de máxima tensión y aguda polarización al interior de la Iglesia y de toda la sociedad latinoamericana. Se recoge por ello, en los debates y en las exposiciones, la temática y los esquemas interpretativos de candente vigencia en ese instante: en lo político-social el binomio "liberación-dependencia", en lo eclesial "institución-carisma", etc. Pero lo trascendente en esa reunión no es tanto el aporte teórico-conceptual, sino la estrategia pastoral que se decide: dar lugar al encuentro y diálogo entre la Jerarquía y los movimientos laicos, a fin de reconstruir un vínculo deteriorado en muchos casos por conflictos, resentimientos y prejuicios.

4. Entre los proyectos esbozados en la reunión de Bogotá, ocupó un lugar prominente el de realizar, luego de la fase inicial de establecimiento y consolidación de vínculos, una reunión de la Comisión Episcopal con representantes de los movimientos laicos organizados a nivel latinoamericano. El objetivo de la misma sería el de superar las limitaciones de la de Bogotá, reconocidas por los propios participantes, en cuanto a diversidad de experiencias y pautas de interpretación. Tal reunión, tuvo lugar en Lima, en noviembre de 1972.

5. Dos tipos fundamentales de actividades emergen de la estrategia trazada en el lapso transcurrido entre Bogotá y Lima: las "reuniones de consulta" entre el Departamento y los movimientos laicos organizados a nivel latinoamericano; y las "reuniones regionales" con Obispos responsables de apostolado seglar en las Conferencias Episcopales Nacionales. En cada caso se asegura la presencia simultánea de Obispos y laicos. Paralelamente, y en la medida de las posibilidades operativas del Departamento, se instrumenta una tarea de información e intercomunicación recíproca.

6. El objetivo definido de las "reuniones de consulta" fue el de profundizar las características de las distintas experiencias laicas, detectar los puntos críticos conflictivos, y aportar pistas para la superación de las crisis que afligen a los movimientos. Esta línea de actividades se restringe necesariamente, sobre todo en esta primera fase, a aquellos movimientos que tienen algún organismo de coordinación o enlace de nivel latinoamericano. El temario básico de las "reuniones de consulta" abarca una información recíproca por parte de los movimientos y del Departamento, no sólo sobre sus historias y situaciones presentes, sino también sobre los respectivos marcos interpretativos de la reali-

dad eclesial y social latinoamericana, y sobre los objetivos y proyectos futuros. También se profundiza la reflexión de los temas críticos detectados, y se formulan pautas de acción orientadas sobre todo a la colaboración y comunicación mutua.

7. Las reuniones regionales con Obispos responsables de apostolado laico fueron dos, y tuvieron lugar respectivamente en San Salvador, en febrero de 1972 para Centroamérica, Panamá y México, y en Asunción en Julio del mismo año para Sudamérica. Desde el punto de vista del enfoque global de la problemática por parte del Departamento, estos dos eventos tienen un carácter decisivo. En efecto, la reunión de San Salvador sirvió para comprobar la insuficiencia de los esquemas interpretativos de Bogotá. La crítica fundamental se basa en la rigidez de los marcos conceptuales, que impiden comprender cabalmente una gama de matices y variaciones en el proceso de la Iglesia, de los movimientos, y de la misma sociedad latinoamericana.

8. En el intervalo entre San Salvador y Asunción se convoca entonces, con el objeto de aportar nuevas hipótesis más aptas, a una reunión de expertos que se realiza en Asunción en Marzo del 72. Los elementos más importantes que surgen de allí son:

- a nivel latinoamericano, la incorporación de una visión geopolítica e histórica del continente; la necesidad de la misma surge del hecho nuevo en ese momento de la dinamización de las fronteras internas de América Latina, a raíz de una serie de conflictos y rivalidades generadas por la emergencia, de Brasil como potencia industrial en expansión; este mismo fenómeno permite tomar conciencia del desafío que para el continente representa el imperativo de la industrialización autónoma;
- a nivel eclesial, el desarrollo asimismo de una doble perspectiva histórica y geopolítica, la primera para comprender el origen y las causas de los fenómenos actuales, y la segunda, para descubrir el rol propio y original de la Iglesia de América Latina en la construcción de la Iglesia universal.
- a nivel de los movimientos, la identificación del origen "ideológico" de la crisis en un doble juego de influencias: la "teología de la secularización" europea, y lo que se calificó de "marxismo de cátedra", de origen igualmente europeo. A partir de ahí se definió la secuencia de situaciones críticas que produjeron, en no pocos casos, la desaparición de movimientos, y en otros, una aguda impotencia.

9. La reunión de Obispos de Asunción fue la ocasión apropiada para comprobar la eficacia interpretativa de las nuevas hipótesis. Los resultados fueron estimulantes, y demostraron que el nuevo marco teórico se prestaba en forma mucho más apta, para comprender la variedad y complejidad del proceso. Pero recién en la reunión de la Comisión Episcopal con representantes de movimientos en Lima se realiza la exposición más acabada y sistemática del esquema a que se había arribado.

10. El Departamento de Laicos del CELAM, al dar a conocer estas conclusiones de la reunión de Lima, se propone aportar nuevos elementos de juicio a las interrogantes que a lo largo y a lo ancho de América Latina se formulan los cristianos —laicos o no— sobre la misión de la Iglesia y sobre su propio papel como miembros de ella. Por supuesto, esto no es sino un paso más en el incesante esfuerzo por comprender y actuar más eficazmente ante los desafíos que se nos presentan; es, desde luego, susceptible de ser corregido, ampliado o sustituido en función de las nuevas exigencias que vaya señalando la historia.

El Departamento de Laicos desde la Reunión de Lima hasta la Reunión de Buenos Aires

- Del 5 al 11 de Noviembre de 1973 tuvo lugar en Lima la reunión ordinaria de la Comisión Episcopal del Departamento, con la participación de representantes de los movimientos laicos latinoamericanos con los cuales se habían celebrado "reuniones de consulta".
- Inmediatamente después, en el transcurso de la XIV Asamblea Ordinaria del CELAM, que se realizara en Sucre (Bolivia), se designó como nuevo Presidente del Departamento a Monseñor Antonio Quarracino, Obispo de Avellaneda (Argentina), en reemplazo de Monseñor Ramón Bogarín A., Obispo de San Juan Bautista (Paraguay).
- Apenas conocida la designación de Monseñor Quarracino, las autoridades salientes del Departamento empezaron a tomar las disposiciones necesarias para realizar la transferencia del cargo, la sede y los archivos al nuevo destino escogido por Mons. Quarracino, Buenos Aires.
- En el mes de febrero de 1973 tuvo lugar en Asunción una reunión de tres días durante la cual el Presidente y el equipo saliente de la Secretaría Ejecutiva (Ing. Meyer y Sr. Talavera), impusieron a Monseñor Quarracino de todo lo realizado por el Departamento, del marco teórico elaborado en la reunión de Lima, y de los proyectos esbozados en la ocasión. A objeto de preservar la continuidad de la tarea realizada, Monseñor Quarracino ofreció al Sr. Carlos Talavera, quien se venía desempeñando como miembro del equipo a tiempo completo en Asunción, trasladarle a Buenos Aires con la misma función.
- Concluida la reunión antes citada, Monseñor Quarracino se trasladó a Bogotá con el objeto de participar de una reunión ordinaria de Presidencia del CELAM y Presidentes de Departamentos.
- En el mes de marzo de 1973 queda formalizado el nombramiento del Dr. Francisco Alberto Guido (argentino) como Secretario Ejecutivo del Departamento. Durante el transcurso de ese mes y del siguiente, se procedió al traslado de archivos y elementos de oficina a la nueva sede, que fue establecida provisoriamente en un local gentilmente cedido por el Movimiento Familiar Cristiano de Argentina.
- En el mes de mayo tuvo lugar la primera reunión de trabajo del nuevo equipo. Se contó con la participación del Sr. Alberto Methol Ferré (Uruguay), quien ya desde el período anterior se desempeñaba como experto del Departamento. En la ocasión se revisaron los proyectos inmediatos y se estableció un cronograma tentativo.

- A principios del mes de junio tuvo lugar una reunión de consulta e información recíproca con un grupo de pastoralistas argentinos especializados en el tema del catolicismo popular. En la ocasión se suscitó un interesante debate sobre los respectivos enfoques, y las posibilidades de colaboración mutua. Desafortunadamente, y por diversos motivos, esta colaboración no se ha podido concretar hasta la fecha, pese al interés del Departamento.
- En ese mismo mes, Mons. Quarracino y el Dr. Guido participaron, en Río de Janeiro, de una reunión de coordinación del CELAM. A continuación, tuvo lugar —los días 24 y 25— una de las actividades oportunamente planificadas por el Departamento, la reunión de consulta con el Secretariado para América Latina del Movimiento Familiar Cristiano.
- En el mes de julio, miembros del Departamento participaron en un seminario que sobre el tema "Fe y Política" realizó en Buenos Aires el organismo latinoamericano de la UMOFC (Unión Mundial de Organizaciones Femeninas Católicas). Monseñor Quarracino tuvo a su cargo la clausura del evento.
- En el mismo mes, los Sres. Alberto Methol y Carlos Talavera participaron en una reunión que realizó en Buenos Aires el equipo latinoamericano de la JOC con el objeto de planificar su actividad futura, y en especial un encuentro de nivel mundial que tendrá lugar en el mes de diciembre.
- En el mes de agosto, el Sr. Methol Ferré participó en calidad de experto en un Seminario organizado por el Secretariado Latinoamericano del MIEC sobre el tema "Fe y Política".
- Del 5 al 10 de septiembre se realiza en México una Reunión Nacional con responsables de apostolado seglar. Participan por parte del Departamento: Mons. Quarracino, el Dr. Guido, el Sr. Methol Ferré y el Sr. Talavera. La reunión inaugura una línea de trabajo decidida en la reunión de Lima, y cuyo objetivo es el de llevar a nivel de cada país el marco elaborado en las reuniones latinoamericanas, y confrontarlos con la realidad local.
- Del 19 al 24 de noviembre, Monseñor Quarracino y el Dr. Guido participan en Bogotá de una nueva reunión de coordinación del CELAM. En esta ocasión tiene lugar además un encuentro sobre el tema de la "Teología de la Liberación", con participación de expertos de toda América Latina.

Síntesis teórica de la Reunión de Lima



Los problemas que enfrenta la Iglesia, y los que enfrenta América Latina, reconocen un origen similar. De ahí que los desafíos de la hora actual sean también semejantes y en gran medida interdependientes.

Una Iglesia resistente y centrada en sí misma podríamos decir "centripeta", que no se mira ante todo a sí misma sino que intenta ver la realidad, servir al mundo. Pero esta transición no se hace como si ambos momentos estuvieran separados el uno del otro, sino que la dualidad o bipolaridad se produce dentro mismo de la Iglesia, cohabitando como tendencias en el orden episcopal, sacerdotal y laical. Además, el concepto de Iglesia abierta es muy general, porque pueden existir innumerables formas diferentes de apertura; es decir, que el proceso iniciado no es unívoco, ni en el plano conceptual abstracto ni en los hechos.

En cuanto a América Latina, que era una sociedad urbano-agraria, erapieza a afrontar masivamente el desafío de la industrialización

en la última década (aunque se pueden computar inúmeros antecedentes desde mucho antes). La revolución industrial que se inicia, implica de suyo gigantescas transformaciones sociales y una no menos gigantesca revolución cultural.

La revolución cultural a que nos referimos es en el sentido que especificábamos al contemplar cómo las viejas sociedades urbano-agrarias, para realizar su transformación industrial, habían tenido que llevar a cabo la revolución científica, junto con la elaboración de nuevas filosofías, nuevas ciencias sociales y nueva tecnología. La condición urbano-agraria, hoy en retroceso en América Latina, ha implicado una situación de dependencia hacia las metrópolis industrializadas, y una balcanización —o separación en múltiples Estados— generada en este proceso a instancia de los centros imperiales. El único país con condiciones, por sí mismo, de ser protagonista mundial es Brasil, mientras los otros tienen un porvenir mucho más limitado, lo cual los obliga a encarar la reconstitución de su

unidad política y económica. (Argentina y México ofrecen en este sentido agudos interrogantes (año 1972) en que se elabora este informe.)

El proceso de la revolución industrial —y las correlativas transformaciones sociales y revolución cultural— acaecerá inevitablemente entre dos polos de determinación: un polo neocapitalista y el otro socialista (lo cual no significa por supuesto que hay un solo modelo de neocapitalismo o un solo modelo de socialismo). A su vez, estas dos vertientes posibles están condicionadas por nuestra situación de dependencia, ya que socialismo no implica necesariamente ruptura de la dependencia, como lo demuestra el caso de Cuba, que si bien ha logrado su autonomía del mundo capitalista, sus limitaciones objetivas la obligaron a depender de la órbita soviética; en el otro polo, el desarrollo neocapitalista brasileño, que parece orgánicamente ligado a condiciones de dependencia, puede lograr aun dentro de la dinámica del capitalismo un cierto margen de independencia y autonomía.

Pero la otra condición necesaria para el proceso de industrialización es la exigencia de Estados fuertes, capaces de centralizar la conducción económica y política, ya sea para promover la participación de las masas o para contenerlas. La otra consecuencia visible del proceso es una irreversible urbanización. Ambos aspectos deben ser tenidos en cuenta para la Iglesia, el primero como condicionamiento a su acción pastoral, el segundo como orientación para ésta.

Hemos visto que, por diversos motivos, la Iglesia perdió la capacidad de asumir y orientar el proceso histórico en las diferentes regiones en donde se fue dando el tránsito agrario-industrial. La última oportunidad histórica se presenta probablemente en América Latina, donde el proceso se dará con una dinámica diferente al área europea y norteamericana. En este contexto, es de vital importancia tener en cuenta los condicionamientos que hacen a la presencia de la Iglesia en el mundo: tales son, en primer lugar, el ya señalado carácter intraestatal de la Iglesia. El Estado es el poder supremo de cada sociedad, su última instancia, y en este sentido constituye un límite externo a la acción de todos los individuos o instituciones en su seno, merced a su capacidad represiva.

El otro condicionamiento objetivo de la Iglesia es la finitud de sus recursos materiales: la Iglesia es un ser en la historia de la escasez y la finitud humana. Esto, que parece una perogrullada, no lo es tanto si consideramos que es muy frecuente hablar de la misión o los deberes de la Iglesia como si ella fuera una fuente de recursos infinitos capaz de realizar transformaciones de orden también infinito. La limitación de recursos se debe tener en cuenta para maximizar su eficacia, evitando la dilapidación irresponsable por medio de una planificación apropiada que jerarquice objetivos y prioridades. Se trata, en síntesis, de un límite objetivo siempre vigente, entre la deseabilidad subjetiva y las posibilidades reales de una institución como la Iglesia, encarnada en circunstancias históricas determinadas y concretas.

La Iglesia de América Latina no debe perder de vista en modo alguno su pertenencia ante todo a la Iglesia universal que no es tampoco un todo abstracto sino una realidad diferenciada y localizada en ámbitos muy diferentes entre sí. Hay diferentes tipos de conflictividad o armonía entre las Iglesias locales de América Latina y las Iglesias locales de otros ámbitos, o con el centro romano. Estando la Iglesia de América Latina en un ámbito del tercer mundo, ella no tiene conexión alguna con las Iglesias de Asia y África; éstas a su vez se comunican con las Iglesias del norte industrial a través de Roma. Roma, por su parte, aunque está situada en el norte industrial, no coincide con las Iglesias locales de esa región, en virtud de su referencia intrínseca a la totalidad mundial.

En América Latina en particular, existe en el orden global del CELAM, y diversos movimientos laicos, órdenes religiosos, etc.; pero la masa del pueblo cristiano tiene una presencia sólo localizada, ausente de la estructura del CELAM o de los movimientos. En cada nivel, la bipolaridad de la transición Iglesia resistente cen-

trípeta a Iglesia abierta y centrifuga, representa la transición de la base social de la Iglesia de la estructura urbano-agraria a la urbano-industrial. Un conflicto típico y generalizado, el de los movimientos con sectores del episcopado, obedece a que éstos tienen una localización agraria y modos de pensar adecuados a ellas, mientras que los movimientos, mal o bien, consciente o inconscientemente, viven ya las tensiones de la sociedad en tránsito a la industrialización con las inmensas perturbaciones que se dan en los orígenes de transformaciones como las que se avecinan.

En cuanto a la relación con las Iglesias del norte industrial, además de la dependencia teológica y cultural, existe una muy concreta dependencia económica. En el Departamento hemos visto de qué manera toda una infraestructura de trabajo de la Iglesia Latinoamericana está directamente dependiente de la ayuda que conceden organismos como ADVENIAT, MISEREOR, el LAB, la Agencia Canadiense Católica, etc. Hasta hoy no se ha planteado con suficiente claridad esta dependencia económica. Muchos movimientos pasan por serias dificultades económicas, ya que no obtienen ayuda sino bajo determinadas condiciones, que en no pocos casos implica, consciente o inconscientemente, imposición de determinada orientación generada en ámbitos ajenos a América Latina: una dificultad frecuente ha sido la de obtener fondos para proyectos de coordinación o servicios de nivel continental, ya que hay tendencia a privilegiar proyectos locales en detrimento de aquéllos. Claro está que también existe una cuota de responsabilidad por parte de los destinatarios de la ayuda, que frecuentemente las han utilizado con algo grado de irracionalidad y como si proviniera de un fontanar infinito.

Para ubicar este problema en su justa dimensión, acotemos que la dependencia de la Iglesia latinoamericana está ligada a toda la sensación de dependencia de los Estados latinoamericanos; lo cual conforma nuestro aserío de que en gran medida el destino de las Iglesias locales está ligado al de los Estados de que forman parte. No se trata de que la situación de dependencias entre Estados se reproduzca mecánicamente entre las Iglesias respectivas, pero hay una relativa interdependencia. Todo está ligado a la situación de dependencia de un mundo urbano-agrario en el momento de tránsito a la sociedad industrial, donde por ejemplo, los movimientos más abiertos son los más dependientes de

la ayuda financiera de la Iglesias extranjeras. A modo de conclusión, podemos expresar las diversas tensiones y conflictos que hoy recorren a la Iglesia en términos de bipolaridades. Ya hemos señalado dos de ellas, que sirven como telón de fondo omnipresente en todas las situaciones: la bipolaridad que se expresa en el tránsito agrario-industrial, y la bipolaridad Iglesia-Estado como esencias irreductibles. Desde nuestro punto de vista es, además, altamente relevante la bipolaridad interna Jerarquía-laicos, en donde no sólo se trata de que sustenten eclesiologías y visiones del mundo o la sociedad diferentes, sino que dentro mismo de los episcopados o movimientos existen esas diferencias. Aunque aún en la época de la Iglesia resistente nunca hubo una sola eclesiología, había al menos una cierta homogeneidad que hoy ha desaparecido, en gran medida debido a la disparidad de criterios de interpretación de la realidad social; porque aun cuando las diferentes teorías sociales no corresponden simétricamente a las eclesiologías, es obvio que una eclesiología dada no admite un radio infinito de teorías sociales, porque ella misma es una cierta teoría de la sociedad a un nivel muy singular, el de la Iglesia.

Con respecto a la tensión laicos-jerarquía existe otro aspecto, y es el de la necesidad de la Jerarquía de reafirmar su autoridad como garantía de la unidad de la Iglesia y de la coherencia de las diversas alternativas en su seno, frente a la exigencia de los movimientos de autonomía, libertad, individualidad. Y en la mediación Jerarquía-laicos se ubican los sacerdotes, hoy hondamente conflictuados, no sólo por el celibato que tanto preocupa a los europeos, sino por el desafío de la problemática social y las limitaciones intrínsecas de su función eclesial.

En cuanto a los problemas pastorales propiamente dichos, se pueden expresar también en término de bipolaridades: así, una de ellas sería en el orden de la evangelización, entre adoctrinamiento o concientización. Es decir, si la evangelización implica una transmisión de contenidos o si es un acento en el rol activo del sujeto. Otra bipolaridad alternativa sería sacramentalización-promoción humana y social. Es obvio que en ambas bipolaridades, los errores radican en pretender hacer excluyentes las alternativas que representan.

Otra bipolaridad relevante, que afecta a las opciones de los cristianos, es la existente entre la unidad de la Iglesia y la pluralidad de opciones políticas. Hay como una inversión de la exigencia de unidad: la Iglesia resistente ciertamente se caracterizaba por una afirmación monolítica de la unidad, y admitía en principio, aunque no de hecho, que el cristiano podía tener distintas opciones en la vida política. Hoy en ciertos núcleos pareciera que la tendencia se invierte singularmente, exigiendo una unidad política en la acción de la Iglesia y simultáneamente pluralidad en su interior; es decir, la exigencia de unidad va hacia el terreno político y la diversidad hacia el terreno eclesial. Esta problemática que parece nueva está en realidad emparentada con la vieja tensión fe-obras, en toda la polémica con los protestantes, que sostenían que sólo la fe salva, sin relación alguna con la actuación del cristiano en la vida social; la salvación por la sola profesión de fe está de hecho ligada a opciones conservadoras, mientras que los sectores más ligados a la transformación social reivindican la fe como motivación radical para la liberación política.

Todos estos problemas que hemos enunciado no son, ni mucho menos, objeto de una planificación pastoral coherente por parte de la Iglesia en América Latina. El hombre no vive sin hacerse un plan, y los planes más firmes son los hábitos. La mayoría del episcopado sigue en las condiciones estabilizadas del viejo mundo agrario, y sus hábitos están arraigados en lo que era la Iglesia resistente. Los nuevos retos exigen generar nuevos hábitos, que permiten encarar planes apropiados.

Paradójicamente, esa Iglesia rural tenía concentrada su máxima actividad en la clase media urbana: allí están el aparato fundamental de los colegios católicos, centros catequéticos, parroquias. La falta de sacerdotes y la situación de desamparo de las masas campesinas determina que la pastoral rural ocupe un lugar secundario y determinado por las antiguas pautas. Aunque pueda parecer sorprendente que una Iglesia rural haya dedicado el má-

ximo de sus energías al mundo urbano, ello es así. Y es que la clase media urbana sigue mental y estructuralmente ligada al mundo rural. En efecto, ellas están ligadas a la estructura agroexportadora, aunque quieran liberarse de su dependencia en ese carácter: eso explica una ambigüedad muy típica de esos sectores, que aunque adopten a veces un rostro revolucionario, tienen en su fuero íntimo horror a la industrialización: en el nombre de un "humanismo" abstracto desprecian a la ciencia y a la técnica.

El gran reto que enfrenta la Iglesia, no sólo en América Latina sino en todo el mundo, es el proletariado industrial. El proletariado es la clase emergente con la revolución industrial, su contracara miserable y explotada; es la clase que históricamente toma la posta del viejo campesinado en retroceso. El rasgo del Concilio Vaticano II es el de haber sido protagonizado casi exclusivamente por las clases medias de la sociedad capitalista europea, que viven una experiencia de "yoidad", de individualismo radicalmente diferente de la solidaridad del viejo campesinado y del proletariado; si una característica tienen los mundos campesinos y el proletariado es su sólido realismo, en tanto que las clases medias son idealistas e imaginativas.

La otra prioridad fundamental para la Iglesia es el mundo campesino, con la nítida conciencia de que los hábitos de ese mundo se transfigurarán totalmente en los próximos veinte años, para pasar a depender de la dinámica industrial. El avance de la tecnología hace que el mundo virgiliano se vaya agotando irremisiblemente; junto a esto, las formas empresariales impuestas, ya sea por las empresas multinacionales que invaden este ámbito, o las comunidades agrícolas de tipo socialista.

El otro aspecto vital para la Iglesia, es lo que en las reuniones de Obispos organizadas por el Departamento se denominó "política de la cultura". Durante más de un siglo la Iglesia resistente perdió por completo la conexión con las élites culturales dinámicas de América Latina. La Iglesia que en otros tiempos había contado con artistas, músicos, pintores, escultores, etc., se fue "calvinizando", en el sentido de la iconoclastia calvinista que barrió con las obras de arte de las Iglesias. Junto a ello, los sectores intelectuales, con los cuales se debe afrontar el reto de reasumir toda la tradición cultural de la Iglesia y de la humanidad hasta sus expresiones más recientes, para estar en condiciones de orientar las vigencias culturales en un mundo que, como América Latina tiene un trans-fondo cristiano tan profundo.

El contexto de América Latina y la situación eclesial desde 1972

1. El diagnóstico ya realizado en la reunión de Lima sobre el avance irreversible del proceso de industrialización, se ve ampliamente verificado por la situación actual. Se trata de un proceso no totalmente homogéneo, sino que se desarrolla con diferentes ritmos y características; lo esencial sin embargo es que se manifiesta como un fenómeno global, y que insensiblemente nos afecta ya cultural e ideológicamente.

Desde el punto de vista teológico, este tema se inscribe dentro del de Liberación-dependencia, cualificando y concretizándolo. Es de hacer notar que en Medellín, y en general, en los documentos eclesiales sobre el tema, se pasa por alto o se le da muy escasa importancia al problema de la industrialización, a pesar de que él representa un hito fundamental en el proceso latinoamericano, y un serio desafío para la Iglesia.

La industrialización se realiza en una América Latina dependiente, atomizada en múltiples estados sin viabilidad propia, sumida en el subdesarrollo y en la injusticia social. En estas condiciones, el proceso de industrialización —que en sí mismo representa un positivo avance en el dominio de la naturaleza— produce una serie de efectos indeseables, entre los que cabe resaltar la asimilación de pautas culturales ajenas, en detrimento de los legítimos valores originales.

Una exigencia aparentemente también inevitable, es la del surgimiento de gobiernos fuerte, capaces de canalizar todas las energías nacionales hacia el despague industrial. Paralelamente, hay un desplazamiento del poder de las oligarquías agrarias tradicionales a los nuevos sectores vinculados al proceso industrial. En muchos casos nuevos sectores distan mucho de tener conciencia nacional, y se constituyen en simples personeros de las empresas multinacionales, bloqueando así el surgimiento de una burguesía local autónoma. El uso de una tecnología altamente desarrollada por las empresas multinacionales y la incorporación irrestricta de capitales extranjeros (no en todos los países), coloca a las empresas nacionales en franca inferioridad. Las infraestructuras de integración regional, con la posible excepción del Pacto Andino, se han mostrado hasta ahora ineficaces para impedir la extranjerización de la economía latinoamericana.

El tránsito a la sociedad industrial, que no será sólo urbano-industrial sino también agro-industrial —en el sentido de la tecnificación progresiva del agro— implica pues, una serie de riesgos.

El principal es sin duda el de la falta de participación popular. Además, dado que se realiza en forma impuesta, sin atender a las necesidades de la comunidad nacional, se verifica un agudamiento de los desequilibrios sociales, de la dependencia y de la coloniza-

ción cultural; el auge de las migraciones, y el aumento del desempleo son otras tantas consecuencias negativas de un proceso que en condiciones favorables debería tener como meta el desarrollo autónomo y justo.

Para América Latina es pues urgente profundizar los condicionamientos para una industrialización liberadora, estudiando el trato a los capitales foráneos; la utilización de la tecnología más apropiada, el tipo de organización social y política que favorezca la mayor participación popular, y la justa distribución de los beneficios económicos.

En cuanto a la Iglesia, se constata una vez más su falta de conciencia sobre la gravedad del proceso, y consecuentemente su no preparación para afrontarlo y seguir su ritmo. Sus agentes pastorales actúan espontánea y anárquicamente sin definir prioridades.

Al menos debe intentar hacer frente a las consecuencias inmediatas ya visibles, como la aparición de vastos sectores marginales.

2. En el orden eclesial, lo más notorio en los últimos años, es el aparente apaciguamiento de la crisis interna, que hacia 1970-72 alcanzó niveles máximos. Esta crisis se manifestó por un énfasis en la temática política que llevó a ciertos sectores a dejar de lado la dimensión trascendente de la misión de la Iglesia; un espíritu de autocrítica rayano en el masoquismo; y una euforia por experimentar las nuevas orientaciones emergentes del Concilio, como en el caso de la liturgia. Al mismo tiempo, la crisis coincidió con el desgaste objetivo de una serie de formas de presencia eclesial en el mundo.

Entre las causas del apaciguamiento, cabe señalar en primer lugar la progresiva salida de los más notorios protagonistas; sacerdotes conflictuados, etc. Simultáneamente, hay un cambio de actitud en muchos Obispos que antes se mostraban cerrados a la posibilidad de diálogo. Es de destacar también la influencia que sobre el fenómeno ha tenido el proceso político, sobre todo en aquellos países en los que los conflictos Iglesia-Estado han obligado a los católicos a cerrar filas en torno a la jerarquía. No cabe negar también en ciertos casos el reacomodamiento de la Iglesia a nuevas situaciones políticas.

La evolución de la situación en el futuro próximo indicará si se trata de un apaciguamiento definitivo, o si las tensiones profundas están sólo latentes, y por lo mismo irresueltas.

3. Una temática que ha ganado terreno en la Iglesia en los últimos tiempos, es la de la pastoral popular. Si bien esta expresión se entiende —tal como la definió Medellín— en oposición a las pastorales de élites, existe conciencia de la base de que la relación cultura-religión es un concepto fundamental; se tropieza con la dificultad de la existencia en América Latina del entrecruzamiento de múltiples influencias culturales, mientras las expresiones religiosas propiamente, presentan una notable similitud, tanto en Hispanoamericana como en Luso-américa.

En las circunstancias actuales es preciso además relacionar este tema con el de la industrialización. No sería aventurado incluso suponer que el interés renovado hoy por la pastoral popular, coincide con la emergencia de los movimientos masivos ocasionados por la industrialización, las experiencias nacionales y populistas en el continente. En efecto, la pastoral popular pretende abarcar a la totalidad de los sectores sociales, poniendo un fuerte énfasis en el pueblo como sujeto. En este sentido no debe entenderse como dirigida sólo a los sectores bajos, sino que desde esta perspectiva pretende abarcar a la totalidad.

La pastoral popular no se identifica con la religiosidad popular, pero la considera un dato, un punto de partida de inestimable valor. Rechaza la actitud despreciativa hacia las manifestaciones religiosas del pueblo, y pretende comprenderla en sus condiciones concretas, adoptando un método histórico-crítico, que lleve al mismo pueblo a una autoconciencia de los contenidos concretos de sus formas religiosas.

Retomando una inquietud ya expresada en la reunión de Lima, es preciso señalar la importancia de una pastoral de la cultura, como parte inseparable de la pastoral popular, ya que éste es el modo que tiene la Iglesia de incidir en los valores y actitudes sociales ante los nuevos fenómenos históricos. Se requiere para esto una perspectiva global del proceso en América Latina en general y en cada país en particular. La perspectiva geopolítica es de inestimable valor en la comprensión de este punto, a fin de soslayar las distorsiones localistas (v. gr., la pretensión muy común en cada país de que se trata de un caso original y único incomparable al resto de América Latina).

Se impone un rescate de todas las formas expresivas —lenguaje, folklore, artes plásticas, etc.— que constituyen el vehículo de comunicación tradicionalmente usado por la Iglesia. Es preciso tener en cuenta que la pastoral popular —es decir, la misión evangelizadora de la Iglesia— no se dirige sólo al pueblo cristiano, sino incluso a los no bautizados. Pero no se trata de una nueva receta a ser aplicada en forma indiferenciada a todos, sino prestando atención a las diferencias culturales y sociales, y a las propias organizaciones o agrupaciones ya existentes.

Esto implica, a nivel de movimientos, que no deben ellos disolverse en función de una pastoral popular indiferenciada, sino que a partir de ella deben autocriticarse, teniéndola como referencia constante. Deben evitar la tentación muy frecuente de sentirse vanguardias de un proceso, aportando humildemente al conjunto de la Iglesia y la sociedad.

Frente a la crítica a los movimientos a ser elitistas —por no abarcar al pueblo en forma masiva—, y de ser trasplante de instituciones generalmente europeas, se reafirma la importancia de su rol en América Latina, en función de su capacidad de asumir el horizonte de conjunto del proceso latinoamericano, y de incorporar a la Iglesia nuevos medios e instrumentos pedagógicos.

Los Movimientos Laicos

MIDADEN (MOVIMIENTO INTERNACIONAL DE APOSTOLADO DE LOS NIÑOS)

INFORMES DE LA REUNION DE BUENOS AIRES - JUNIO 1974)

1) ¿Dónde está implantado el movimiento? Estructura.

A nivel nacional se encuentra en Chile, Uruguay.

A nivel de experiencia (un grupo o dos) en Recife, Argentina, Perú, Ecuador y México.

• En México el movimiento depende de la Acción Católica. Está en muchas diócesis, pero la relación con el Equipo latinoamericano es sólo a nivel de envío de documentos y material de trabajo. El nombre del movimiento es elegido en cada país según la realidad.

La estructuración es la siguiente: en cada diócesis un equipo, luego un equipo nacional coordinado por un delegado de cada diócesis con un asesor nacional.

El motor del movimiento son los niños y pre-adolescentes (15-16).
2) Originalidad y objetivos.

Su originalidad está en una pedagogía que parte de la vida. Objetivo central: buscar asumir al niño y al adolescente e insertarlo en su situación histórica-salvífica concreta, como hombres de fe e hijos de Dios, haciéndose artífices de su propia historia. Como movimiento ir buscando asumir la realidad de cada país.

Que los niños vayan viviendo a su medida lo que significa ser Iglesia. En cuanto a una pedagogía de la fe, el movimiento no

tiene especificidad católica. Partimos de que no se puede separar a los niños que naturalmente conviven todos juntos. Hay una ligazón con catequesis de no cristianos. El animador da su testimonio como cristiano. Se pretende asumir al niño como ser cambiante, ubicado en una sola historia, no se pretende sacarlo de su realidad concreta. Se busca que se vaya descosificando como persona, viva su vida en equipo base.

3) Temática que se ha relevado en los encuentros latinoamericanos tenidos.

No se ha tenido hasta hoy un encuentro a nivel latinoamericano. Algunos de los temas que el movimiento considera centrales:

- Pedagogía y Educación liberadora (tensiones del educador o animador de grupo).
- Pedagogía de fe.
- Tensión que viven los equipos base.
- Continuidad.
- Cómo llegar a la mayor cantidad de niños posibles.
- Necesidad de coordinación con catequesis y movimientos juveniles.

MCF (MOVIMIENTO FAMILIAR CRISTIANO)

1) ¿Dónde está implantado el movimiento? Estructura. El movimiento está en todos los países (menos Puerto Rico y Cuba).

Existe como organismo supra-nacional un Secretariado para Latinoamérica. En cada país la estructura es a partir de equipos diocesanos y equipos nacionales.

En muchos de ellos existe gran dependencia de la jerarquía, por ejemplo en la confirmación de los cargos directivos, tanto de presidentes nacionales como de asesores.

2) Originalidad y objetivos.

Originalidad: toma como tema central de su reflexión a La Familia.

El movimiento como tal se ha incorporado a la pastoral general de la Iglesia pero como instrumento de ciertas cosas (ejemplo: curso de novios).

3) Temática que se ha relevado en los encuentros latinoamericanos tenidos.

Temas que se tocan van en tres vertientes: Conyugal, Familiar (educación de los hijos) y Social. Se vio que el único tema que no se tocaba era el tema social.

Se ha tratado de dar énfasis a esta temática últimamente: ¿En qué sociedad estoy viviendo? ¿Cómo se prepara la familia ante la realidad?

Temas de los Encuentros:

- Educación en el amor
- Dignidad de la persona humana
- Familia nueva
- Familia y sociedad

• promoción de la mujer.

Un tema que surgió de este de Familia y sociedad fue el de la familia incompleta y cómo responder a la viuda, divorciada, etc. También se reflexionó que todas son familias incompletas y que

• En cuanto a esta preocupación, se veía que se da naturalmente el paso de militantes a otros grupos o movimientos que vayan respondiendo mejor a la etapa que viven.

4) Perspectivas.

El MOAC y el MIAMSI han hecho una valoración del trabajo con los niños, esto nos abre un campo de trabajo nuevo.

Posibilidad de seguir el diálogo con los países donde no hay movimiento o experiencias.

5) Organización del Equipo Latinoamericano. Recursos.

Vicepresidenta para A. Latina: Blanca Rosa García (uruguaya)

• también integra el equipo mundial

Asesor Latinoamericano: P. Jorge Techera (uruguayo)

La sede está en Montevideo, y reciben ayuda económica del Comité Católico para el Hambre (francés).

hay que madurar hacia una familia real.

4) Perspectivas.

La necesidad de una progresiva atención a la real familia latinoamericana. Deja de ser la clase burguesa la fundamental dentro del movimiento. Experiencia en Bolivia con indígenas, integrados al movimiento.

Hay experiencias con grupos de jóvenes, pero el movimiento como tal no pretende abarcar este campo.

Existen tensiones en algunos países entre la jerarquía y el movimiento.

En torno al problema de la continuidad - en México se está llevando a cabo con éxito una experiencia de que los militantes permanezcan en el movimiento sólo cuatro años y que cumplido este período se inserten en otros grupos, o movimientos de Iglesia, o formen otros grupos, etc.

5) Organización del Equipo Latinoamericano, recursos.

El equipo está compuesto por un matrimonio presidente: José y Beatriz Resende Reis (brasileros)

y el asesor latinoamericano:

P. Félix Valenzuela (español).

También se eligen cinco matrimonios que se encarguen de las cinco zonas en que el Secretariado ha dividido su acción y que son:

- Panamá - Centro América
- Santo Domingo
- Perú, Ecuador, Bolivia
- Brasil
- Uruguay (todo el Cono Sur)

Todas estas elecciones las realizan los presidentes nacionales.

La relación del Secretariado con la jerarquía es de diálogo. Se comunican los nombramientos y se toma conocimiento. Los recursos económicos son aportaciones de los equipos nacionales.

MIEC / JECI (MOVIMIENTO INTERNACIONAL DE ESTUDIANTES CATOLICOS Y JUVENTUD ESTUDIANTIL CATOLICA INTERNACIONAL)

1) ¿Dónde está implantado el movimiento? Estructura.

Estos dos movimientos del ambiente estudiantil tienen un Secretariado Latinoamericano en común.

Se encuentra implantado en:

Argentina - Bahía Blanca (univers. y secundarios)

Uruguay (univers. y secundarios)

Perú - 12 ciudades (secundarios)

Nicaragua, Honduras, Panamá (univers. y secundarios)

Chile (secundarios)

Brasil (secundarios)

Bolivia (universitarios en Potosí, Sucre y Cochabamba)

Venezuela (secundarios)

Ecuador - 10 ciudades (secundarios)

Colombia - Medellín (universitarios)

Dominicana (secundarios)
Haití (Joc femenina)
Paraguay - intento en Asunción
México - se reinicia el movimiento.

El movimiento universitario es menos numeroso ya que sólo existen universidades en las ciudades grandes o capitales. La estructura base parte de las células, luego una coordinación diocesana, una coordinación nacional. En el caso del Perú se está ensayando una coordinación regional.

2) Originalidad y objetivos.

Su originalidad está en su carácter evangelizador. No sólo se trabaja en el medio universitario sino que hay experiencias de trabajo con pastoral obrera y marginados. Son cristianos que critican, revisan y celebran su compromiso.

Ha habido una evolución, al tratar el movimiento de insertarse en la pastoral de conjunto.

3) Temática revelada en los encuentros tenidos.

—Compromiso

Problema de la ciencia (marxismo); se ha superado el positivismo; se ha incorporado un análisis social y geo-político.

—Espiritualidad. Recrear la espiritualidad, la fe como experiencia colectiva.

—Evangelización. Necesidad de tener una historia de la Iglesia.

—Politización. Mejor ubicada y superar la crisis.

Problemas:

—escasez de asesores: por el vuelco total a la religiosidad popular como prioridad sin darle el valor al trabajo con élites. Esto acompañado de la negación de trabajar con el medio estudiantil-

—incomprensión con la jerarquía. Por ejemplo en Colombia: el movimiento entró en crisis (politización, marxismo) que lleva a los militantes a una crisis eclesial, todo esto acompañado de la crisis sacerdotal (sacerdotes que salen y se casan)

Consecuencia: malentendidos y distanciamientos con la jerarquía colombiana.

—no acaban de integrarse nuevos elementos de pedagogía a la Revisión de Vida.

—represión a organismo de Iglesia, que dificulta la comunicación, cartas, etc.

—explicitación de la fe.

—en otro orden, el cambio de sede del Secretariado de Montevideo a Lima implicó una serie de dificultades, la más grave la pérdida de contactos.

4) Perspectivas.

—Resurgimiento del movimiento como tendencia

—Reafirmación del ser cristiano en el movimiento

—Inserción en las estructuras eclesiales.

5) Organización del Secretariado, recursos.

El Secretariado está formado por un equipo permanente de dedicación completa, que se renueva cada dos años con militantes que provienen de diferentes países, se trata de que no haya una renovación total. También cuenta el movimiento con un Centro de Documentación que se dedica a recolectar material sobre la temática estudiantil del 66 en adelante, tiene publicaciones propias y la posibilidad de hacer estudios específicos que se le soliciten.

En este momento la sede del Secretariado está en Lima y el equipo está formado por: Jorge López (argentino), Jorge Sayaguez (uruguayo), Pilar Arroyo (peruana) y el P. Paul Dabezies (asesor: uruguayo). También está Gilberto Valez como responsable del Centro de Documentación.

Se recibe ayuda económica de Adveniat y de L.A.B., aunque últimamente han tenido serias dificultades para cumplir con los requisitos solicitados por estas organizaciones.

JOC (JUVENTUD OBRERA CATOLICA)

1) ¿Dónde está implantado el movimiento? Estructura.

Existen experiencias de iniciación en: Bolivia, Ecuador, Uruguay. En los demás países hay una extensión y coordinación nacional. En Centro América existe en: Haití, República Dominicana y Caribe, y en Nicaragua está en iniciación. También está el movimiento en México.

La estructura del movimiento está basada en pequeños grupos o núcleos de militantes con una revisión permanente de la acción. Luego coordinaciones nacionales.

2) Originalidad y objetivos.

Evangelización y educación de toda la vida del joven trabajador (trabajo, barrio y la fe). Trata de ubicar al movimiento dentro de la clase obrera (estudio de la clase obrera, su lucha, su historia).

3) Temática relevada en los encuentros tenidos.

A partir de 1970 se ha producido una evolución en el movimiento, que ha llevado a una crítica y evaluación del mismo. Se conforma entonces un equipo latinoamericano para acompañar un rehacer del movimiento, personas de experiencia con disponibilidad de dos y tres años. La temática presente en ese momento era el análisis de la sociedad, fijación de criterios para ver prioridades, búsqueda de la redefinición del papel del movimiento. Hemos tenido encuen-

tros latinoamericanos en el 71, 72 y 73.

La temática en 1971: Análisis geopolítico ubicando los sectores más dinámicos en esos países.

En 1972: Evaluación de la acción del movimiento en la base. Contamos con la ayuda de José Aguilera para el análisis.

En 1973: Estudio de la clase obrera, para comprender la evolución de la misma. Contamos con la colaboración de José Aguilera y Methol Ferré.

Estudio del movimiento y pedagogía. Relevar toda la problemática.

4) Perspectivas.

Reafirmación del movimiento allí donde existe.

5) Organización del Secretariado, recursos.

El actual equipo latinoamericano está formado por un venezolano y un dominicano a tiempo completo, más el asesor latinoamericano (colombiano). Hay tres personas además que integran el equipo cada uno en su país. Tenemos también la ayuda de militantes antiguos que aportan sus experiencias en el quehacer del movimiento.

En cuanto a los recursos, el movimiento asume la financiación de los salarios del equipo y cuenta con la ayuda de organismos internacionales para la financiación de encuentros y viajes. Se ha iniciado un proceso de autofinanciación pero todavía la ayuda externa condiciona.

MIJARC (MOVIMIENTO INTERNACIONAL DE JUVENTUDES AGRARIAS RURALES CATOLICAS)

1) ¿Dónde está implantado el movimiento? Estructura.

El movimiento nació en América Latina en 1948. Actualmente se encuentra funcionando en ocho países: México, El Salvador, Chile, Paraguay, Panamá, Brasil y Argentina, no en todos los lugares con idéntica realidad, ni características.

Existe un equipo latinoamericano formado por cuatro personas, ninguna a tiempo completo.

2) Originalidad y objetivos.

El movimiento se define en crisis actualmente. Esto por la condición especial del campesino, que cae fácilmente en la radicalización y el sectarismo. El análisis de la realidad lo lleva a alejarse de la jerarquía, de la base.

3) Temática revelada en los encuentros tenidos.

—Evaluación del movimiento

—Contactos con la jerarquía y el pueblo

—Búsqueda de la liberación y el cambio de la realidad.

A partir de esta temática se sacaron ciertas líneas generales:

—reanudación del contacto con la jerarquía

—evaluación del trabajo constante realizado a partir de lo cultural de nuestro pueblo.

—religiosidad del pueblo, estar atento a ella.

Otros temas que surgieron fueron:

—análisis crítico de los países y del contexto latinoamericano y

del campesino

—pedagogía:

- utilizar un método para la evaluación de las acciones
- búsqueda de que el grupo tenga una proyección hacia el pueblo
- hacer que la reflexión sobre la fe sea realmente profunda
- contar con la ayuda de peritos en teología.
- curso bíblico

Problemas que se le presentan al movimiento:

- cómo instrumentar a la base para no depender de los líderes
- relación con la jerarquía, necesidad de intensificarla
- qué instrumentos sencillos se pueden utilizar para dinamizar la fe.

La relación con movimientos masivos de campesinos se da, pero a nivel de un confrontamiento de acciones, no de teorías, y conservando la independencia, con apertura.

4) Perspectivas.

—ampliación del trabajo de base

—relación e intercambio mayor entre las diferentes experiencias.

5) Organización del Secretariado, recursos.

La coordinación latinoamericana está formada por un delegado por país, ninguno a tiempo completo, y sin sede fija. Se cuenta con un asesor latinoamericano y un responsable. Los recursos se consiguen por cooperación de los miembros y ayudas de Adveniat y Misereor.

MOVIMIENTO DE CURSILLOS DE CRISTIANDAD

1) ¿Dónde está implantado el movimiento? Estructura.

Los cursillos nacieron en Mallorca en 1953 y se establecieron en América Latina, primero en Colombia y Bolivia, también en Estados Unidos. En 1958 en México y Perú, en 1959 en Argentina, Venezuela, Ecuador y Uruguay, en 1961-62 en Centro América y Brasil, y por último en 1963 en Chile.

Funcionan 15 Secretariados nacionales y también secretariados diocesanos. El movimiento de cursillos es un movimiento jerárquico condicionado al Obispo de la diócesis. En el Brasil es donde existe el mayor número de Secretariados nacionales: 100. En la actualidad el movimiento está establecido en 20 países de la América Latina.

En cada nación hay Secretariados diocesanos que a su vez tienen como brazo largo la Escuela de Dirigentes.

2) Originalidad y objetivos.

El movimiento surgió como un movimiento contestario de jóvenes.

Los cursillos de Cristiandad son un Movimiento de Iglesia que, mediante un método propio, posibilitan la vivencia de lo fundamental cristiano, en orden a crear núcleos de cristianos, que vayan fermentando de Evangelio los ambientes, ayudando a descubrir y realizar la vocación personal, con respecto a la misma. Los postulados que se derivan de esta esencia y finalidad son:

- que sea un movimiento de Iglesia;
- que sea vivencial;
- que lleve al cursillista a un encuentro con Dios vivo y personal, consigo mismo y con los hermanos;
- que sea una escuela de espiritualidad cristiana;
- que sea agente con función específica en la Pastoral;
- que fermenta de Evangelio los ambientes;
- que cree comunidad; y,
- que se comprometa y comprometa.

3) Temática que se ha revelado en los encuentros latinoamericanos tenidos.

En 1968 empezó la organización del Movimiento a nivel latinoamericano, con el Primer Encuentro Latinoamericano que se celebró en Bogotá, en agosto de 1968. Como idea central de ese Primer encuentro resaltamos la apertura del Movimiento a la Pastoral de la Iglesia.

En 1970 se celebró el Segundo Encuentro Latinoamericano en Tlaxcala, México; allí además de la apertura a la Pastoral de Conjunto que cristalizó en un capítulo de la ideología de Cursillos que se titula "Inserción en la Pastoral de la Iglesia", se profundizó en la doctrina del Compromiso, se inculcó el espíritu comunitario y se exigió para la concientización una mentalización o formación progresiva y constante.

En 1972 se celebró en Itaipu, Brasil, el Tercer Encuentro Latinoamericano. Allí además de concretar los Postulados Generales del Movimiento se fijaron las líneas generales por las que debe caminar el Movimiento en América Latina. Son las siguientes:

- seleccionar los ambientes que más interesa o urge cristianizar
- detectar las personas-vértabras que, ofrecen fundada esperanza de ser los elementos capaces de iniciar y madurar con rapidez y eficacia la cristianización de ese grupo humano.
- dar un tratamiento adecuado y previo a estas personas vértabras pensadas como posibles candidatos para un Cursillo
- invitar a esos candidatos a hacer la experiencia del Cursillo
- acompañar, después del Cursillo, a los grupos o personas seleccionadas.

4) Perspectivas.

En noviembre de 1972 se celebró el III Encuentro Mundial en Mallorca, España. Allí se determinó reestudiar las ideas fundamentales del Movimiento a nivel mundial; para dar redacción al conjunto se eligieron 7 países, de los cuales 5 resultaron americanos: Brasil, Estados Unidos, México, Nicaragua y Venezuela. Es-

tos países, junto con Austria y España, se reunieron en el mes de abril en Mallorca, para redactar definitivamente dicho trabajo. Ya está en la calle el libro que se titula: "Ideas Fundamentales del Movimiento de Cursillos de Cristiandad". En él se deja el camino abierto para que en cada país el Movimiento de Cursillos de Cristiandad, siempre atento a los signos de los tiempos, fiel a su esencia, finalidad y método, pueda adaptarse a lo que vayan exigiendo las circunstancias pastorales de la Iglesia.

5) Organización del Secretariado Latinoamericano y recursos.

En el Primer Encuentro Latinoamericano de Bogotá se pusieron los cimientos para un organismo latinoamericano de servicio, información y comunicación, y se determinó celebrar un Segundo Encuentro Latinoamericano en 1970. En el II Encuentro de Tlaxcala, México, se creó oficialmente dicho organismo con la denominación de Oficina Latinoamericana del Movimiento de Cursillos de Cristiandad. Allí mismo se determinó que la Oficina Latinoamericana rotara de país en país, y que estuviera siempre en el Secretariado

de cada Encuentro responsabilizara del Encuentro siguiente. El de México responsabilizó a Brasil, y por eso el Secretariado Nacional de Brasil fue el que organizó propiamente la Oficina Latinoamericana de 1970 a 1972.

El Encuentro de Itaci responsabilizó a Venezuela hasta 1976.

Y en Venezuela funciona en la actualidad, de acuerdo con la composición establecida. Los miembros del Secretariado Nacional de Venezuela son elegidos a su vez para cargos de la Oficina Latinoamericana, lo mismo con la utilización de la misma sede y facilidades administrativas del Secretariado de Venezuela, ahorrándose así ingentes recursos. El asesor, Padre Cesareo Gil, es el único permanente en la Oficina. Los recursos del movimiento provienen de sus miembros y sobre todo de campañas de publicación y venta de libros, agendas, etc. Se supone que cada movimiento nacional aporta una determinada cantidad a la Oficina, pero esto sólo se cumple en parte.

MOAC (MOVIMIENTO OBRERO DE ACCION CATOLICA)

1) ¿Dónde está implantado el movimiento? estructura.

El movimiento se construye en el ambiente obrero, sufre la represión de los gobiernos fuertes. Busca la militancia obrera, a diferentes niveles. Está formado por hombres y mujeres casadas. El movimiento nació 15 años después que la JOC, lo cual lo condicionó mucho en su evolución futura, por la experiencia anterior de JOC. Esencialmente fue fundada por sacerdotes que venían de Europa.

Está inserto en la Pastoral de la Iglesia y mantiene muy buenas relaciones con la jerarquía. El movimiento abarca las siguientes dimensiones:

- vitalización de la comunidad cristiana (vida sacramental, vida litúrgica)
- dimensión misionera (acercarse a los hombres fuera de la Iglesia). Esto supone que están comprometidos en partidos políticos, sindicatos, etc.

Está formado por adultos, por lo tanto son pocos los que salen del movimiento.

Por esta razón el movimiento puede mantener una línea más o menos estable, ya que al no cambiar las personas, no cambia el movimiento.

Problemas:

- Las diferentes orientaciones de los sacerdotes asesores (orientación francesa, orientación belga). Que poseen diferentes teologías que repercuten en el movimiento.

Tensiones:

- a partir de los análisis de la realidad surgen los conflictos, hay una pseudo científicidad y espontaneísmo en los análisis.

3) Temática que se ha revelado en los encuentros latinoamericanos tenidos.

—Liberación y Apostolado Obrero. Búsqueda de una experiencia cristiana en la militancia obrera.

En agosto de 1973 finalizó una etapa en el movimiento. Se le dio mayor importancia al CECO (Centro de Educación y Cultura Obrera). Entonces se vio también el problema de la asesoría, y se decidió que ante la falta de sacerdotes para ejercer la asesoría de los grupos, se recurriría a asesores laicos, que serían los mismos dirigentes con capacidad para asumir esta tarea. Se analizó que muchos sacerdotes en la tarea de asesores dependían mucho de la teología europea.

4) Perspectivas.

El movimiento se define como misionero de tipo profético, con la misión de denunciar las estructuras de opresión, anunciar un mensaje adaptado a la realidad obrera, y mantiene una exigencia a sus militantes de coherencia con todo esto.

—El movimiento está en comunión constante a tres niveles:

- Comunión con Cristo, fe, oración profunda
- Comunión con la Iglesia, comunión fraterna
- Comunión con América Latina, mirar al continente, actitud de servicio a los pueblos.

—Busca dar una respuesta evangélica al continente.

5) Organización del Secretariado Latinoamericano y recursos.

El MOAC es un movimiento a nivel mundial, con sede en Bruselas.

También cuenta con una organización regional para América Latina, organización formada por un equipo de responsables integrada por 6 laicos y 2 sacerdotes, ninguno es permanente. Tienen reuniones cada año o año y medio. La coordinación se divide por zonas: Sector Andino, Cono Sur, América Central y el Caribe.

El movimiento está implantado en los siguientes lugares:

- Brasil (Sao Paulo y Río)
- Paraguay (2 ó 3 equipos)
- Uruguay (Montevideo)
- Argentina (está recomenzando)
- Chile (Santiago, Concepción, Iquique y Salta)
- Bolivia (Cochabamba)
- Perú
- Colombia (Medellín)
- Venezuela (Barquisimeto)
- México (Ciudad de México, León)
- Centro América (casi nada).

La creación del CECO surgió como una preocupación del movimiento por prestar un mejor servicio a los obreros, y darles una visión de la política internacional, economía, fe.

El movimiento también contaba con un periódico "Presencia" que desapareció.

JIC (JUVENTUD INDEPENDIENTE CATOLICA)

1) ¿Dónde está implantado el movimiento? Estructura.

El movimiento surgió en América Latina hace aproximadamente 10 años, por lo tanto es relativamente nuevo y por ende minoritario en su extensión y presencia en el continente.

En América Latina está implantado en los siguientes lugares:

- Ecuador (Guayaquil)
- Colombia (Bogotá)
- Chile (Concepción)
- Perú (Lima)
- Argentina (Buenos Aires)
- Contactos con:

- Bolivia
- Paraguay

- El movimiento también existe en Canadá, que por primera vez piensa asistir al Encuentro Latinoamericano de octubre del 74.

La estructura del movimiento es en base a pequeños grupos de reflexión (7 u 8 personas) que se reúnen semanalmente con el método de revisión de vida y encuesta, aunque últimamente se es más elástico en cuanto a la metodología de las reuniones.

2) Originalidad y objetivos.

El objetivo específico del movimiento es la evangelización del medio burgués, hacer tomar conciencia al medio de su ser cómplice de un sistema injusto, del papel que le toca jugar a la clase media, de su necesidad de solidaridad concreta con los jóvenes obreros. Se parte de un cuestionario a partir de hechos individuales y se tiende a hechos colectivos (Revisión de Vida). Se busca la unidad de la teoría y la práctica.

3) Temática que se ha relevado en los encuentros latinoamericanos tenidos.

A partir de la reunión de consulta con el Departamento de Laicos se enfocó el tema de la geopolítica latinoamericana.

—Proceso histórico de la Iglesia

—Estudio de diverso material para entender a los jóvenes de los medios independientes.

—Clase media, su ascendencia

—Metodología y Pedagogía, su evolución constante. Búsqueda de una fundamentación teórica y práctica.

4) Perspectivas.

En octubre tienen un Encuentro Latinoamericano en Bogotá, donde se va a analizar la realidad latinoamericana y de la Iglesia, y la eficacia de la respuesta del movimiento a estas realidades.

Hay grandes perspectivas de expansión del movimiento.

Hay un proyecto de publicación de un boletín a nivel latinoamericano.

La necesidad de conocer el medio obrero y campesino es una exigencia cada vez mayor.

Problemas que encuentra el movimiento en su accionar:

- los jóvenes del medio burgués que están dentro del movimiento una vez que tienen un tiempo en los grupos de reflexión ven la necesidad de trabajar con los sectores marginales de la población olvidando su medio y por lo tanto saliéndose del movimiento en muchos casos.
- en los jóvenes del medio hay un rechazo muy fuerte a todo lo que es estructura, o institución, por lo tanto encuentran muchos problemas en su relacionamiento con la jerarquía y en su sentirse miembros de la Iglesia.
- no se encuentra asesores sacerdotes.
- los jóvenes encuentran que sus acciones son más eficaces cuando están comprometidos en lo social y político y no le ven sentido a un trabajo de Iglesia.

5) Organización del Equipo Latinoamericano, recursos.

La coordinación latinoamericana se inició en 1969, que es cuando se nombra el primer equipo. Hoy el equipo está formado provisoriamente, hasta el Encuentro de octubre donde habrá elecciones, por tres responsables y un asesor. Uno de los responsables está permanente, mientras que el asesor es compartido con el MIAMSI.

El equipo no tiene una sede y se reúne aproximadamente dos veces por año. Los recursos con lo que cuenta son de donaciones de los organismos internacionales de ayuda, y alguna colaboración a nivel nacional de los miembros del movimiento. En algunos lugares se organizan actividades que a la vez que conciencian el medio, rinden un fruto económico (remates de ropa usada, cine-forums, teatro, recitales de canción protesta, etc.).

MIAMSI (MOVIMIENTO INTERNACIONAL DE APOSTOLADO DE LOS MEDIOS SOCIALES INDEPENDIENTES)

1) ¿Dónde está implantado el movimiento Estructura.

La estructura base del movimiento es la de equipos de reflexión, con coordinaciones nacionales. Hay equipos de hombres, mujeres y de matrimonios.

Está implantado en los siguientes países:

- Argentina
- Uruguay
- Chile
- Brasil (muy fuerte)
- Colombia
- Paraguay
- Perú
- Ecuador

2) Originalidad y objetivos.

La originalidad del movimiento está en su querer dar respuesta a una evangelización auténtica de la burguesía, trascendiendo el

plano meramente personal.

3) Temática que se ha relevado en los encuentros latinoamericanos tenidos:

- Marginalización
- Participación (Temática tratada a nivel nacional)
- Valores nuevos en sociedad en cambio.

En el Encuentro Latinoamericano que se va a tener en Lima en 1974 (será el primer encuentro latinoamericano) el tema central será la Evangelización.

El objetivo del movimiento es ser un movimiento de Iglesia que busca vivir la solidaridad con otras clases sociales al mismo tiempo que busca su identidad en el contexto.

Problemas: Falta de asesores, dificultades en difundir una línea común a todo el continente.

5) Organización del Equipo Latinoamericano, recursos.

Se está potenciando la creación de un equipo a nominarse en el próximo Encuentro Latinoamericano de Lima en forma oficial.

Se cuenta con recursos proporcionados por la coordinación internacional, y se está haciendo un esfuerzo de autofinanciación.

UMOFIC (UNION MUNDIAL DE ORGANIZACIONES FEMENINAS CATOLICAS)

1) ¿Dónde está implantado el movimiento? Estructura.

El movimiento no es un movimiento estructurado, es más una Unión Mundial de organizaciones con una tendencia a la coordinación de éstas. Es representativa de las mujeres católicas, e influencia a nivel mundial en organizaciones intergubernamentales. Su origen está en la Acción Católica General (en América Latina) que fue la primera que envió representantes a la Unión Mundial, a la Asamblea de Roma en 1962. Eran esqueletos de Acción Católica, pero algunos fuertes tomaron mayor fuerza y también se formaron otros grupos. Hoy han surgido nuevas organizaciones que han tomado contacto o se han afiliado a la organización mundial.

De todas formas existe una gran apertura a organizaciones que no son de Acción Católica. La UMOFIC recién se incorpora como cuerpo regional latinoamericano en 1963.

2) Originalidad y objetivos.

El objetivo fundamental del movimiento es la promoción humana de la mujer, por lo mismo es un organismo abierto, no sólo católico. Se está haciendo un trabajo con las mujeres judías, por ejemplo. Las mujeres se incorporan a él individualmente, y generalmente o en su mayoría son mujeres de mediana edad. También se

ha llegado a la pareja humana, y al trabajo con religiosas.

3) Temática que se ha relevado en los encuentros latinoamericanos tenidos.

—Desajustes entre la familia (diferencia en la promoción del hombre y de la mujer).

—Ser femenina.

—Seminarios sobre Fe y Política (con la participación de hombres y mujeres).

Todos los años se tienen dos Seminarios, uno de Educación. Los Seminarios de Estudio son sobre Sociología, Antropología y Biología. También se ha seguido en el estudio de las ciencias humanas y se ha emprendido una investigación de envergadura abarcando un campo mucho más amplio. Se cuenta con centros de Educación Femeninas en los sectores populares.

5) Organización del Secretariado Latinoamericano, recursos.

El organismo latinoamericano está formado por 3 miembros. En todos los países hay grupos. El Secretariado se autofinancia a través de actividades culturales, y un servicio que se llama "Los amigos de la UMOFIC". La ayuda que recibe de organismos internacionales de ayuda la utiliza para la realización de seminarios y para proyectos como los centros pilotos, por ejemplo, en El Salvador con las mujeres de los mercados.

Evangelización y Pastoral Popular

Hacia los años 50 la sociología conmovió la idea de cristiandad en América Latina al poner en duda la realidad de ese hecho universalmente admitido. Pero al no profundizar en la historia latinoamericana, fracasó en la interpretación de sus propios datos. Se limitó a concluir que la evangelización había sido mal hecha.

El Concilio Vaticano II vino a asestar otro golpe a la religiosidad popular, al poner el acento Cristocéntrico; eso ocasionó la declinación del culto de los santos y del mismo culto mariano. La misma idea de la secularización prevalente en el Concilio conmovió los cimientos de la religiosidad popular.

Por otra parte, a partir de Medellín, los únicos que defendieron la religiosidad popular fueron los sectores más conservadores, lo que contribuyó a hacerla aún más impopular. Por supuesto, la defensa que hacían esos sectores era sin un intento de encarnarla históricamente.

En los últimos tiempos, asistimos aparentemente a una revalorización de la pastoral popular, como centro unificador de la evangelización. Adquiere importancia la categoría "pueblo", no sólo como idea, sino como sujeto histórico fundamental. Hay un intento de comprender la fe popular históricamente.

Son tres las instancias fundamentales en la historia del catolicismo latinoamericano: El Concilio de Trento, el Concilio Vaticano I, y el Concilio Vaticano II con su relectura local en Medellín.

El Concilio de Trento se expresa en América Latina a través de los Concilios de Lima y México. Están en el origen de la colonización, y es el mundo barroco español de tan profunda influencia en Trento el que funda la Iglesia Latinoamericana.

Dos influencias espirituales se entrecruzan en el catolicismo de la época: la proveniente del monasterio de Cluny (imbuida del espíritu de las cruzadas) y cuya característica es la conciencia de la irrupción de lo divino en la historia, con los santos, el espíritu festivo, etc. Por otra parte, la influencia de los monjes irlandeses, cuya moral ascética basada en los mandamientos enfatiza la justicia y la culpa

1. Trento afirma la presencia real de Cristo en las formas sagradas (transubstanciación). Estimula el culto a los santos, y el culto a María, basado en la concepción de que aquéllos, y ésta en particular, son los símbolos máximos de la bondad de la creación, y modelos para la humanidad. Todo esto incide profundamente en la evangelización de América Latina.

Es esencial remarcar una y otra vez la importancia que la cultura barroca tiene para comprender el substrato cultural y religioso latinoamericano; ella pervive en nuestro continente aún después de su desaparición en Europa, hasta el siglo XIX.

En el siglo XIX es el auge de la "ilustración". Sin embargo, ésta no fue totalmente anticatólica, ya que hubo católicos notorios entre los intelectuales de la época. Arraigó sobre todo en las clases altas, en el "patriciado".

A título comparativo, la efusividad, el sentimentalismo, el de la ilustración es la "sequedad", la sobriedad extrema, la razón simplista.

2. Después de la Independencia la Iglesia Latinoamericana perdió contacto con Roma. Asimismo, se produjo una debacle en el clero, y de la abundancia de sacerdotes y religiosos se pasó a la escasez. Esta situación se prolongó por espacio de treinta años.

En la segunda mitad del siglo XIX se reanuda el contacto con Roma. El Concilio Vaticano I significa la adopción de formas neobarrocas, en continuidad con los orígenes. Paralelamente los cuadros eclesiales se romanizaron, mientras las élites intelectuales se afrancesaban. De ahí, una dependencia intelectual acentuada.

3. En el Vaticano II se reenfoca la situación global de la Iglesia ante el mundo. La consecuencia en ciertos círculos es una negación total de lo anterior, aunque esta postura es una suerte de "neo-ilustración" que no toca a las masas populares.

El desafío actual es cómo evitar repetir al viejo barroco, y a la vez superar la neo-ilustración. Esto se logrará por la autoconciencia histórica; es decir, no repetir, sino comprender para transformar la cultura popular.

La evangelización desde la perspectiva del Departamento de Laicos

1. El tema de la Evangelización se presenta al Departamento dentro del contexto muy peculiar de la situación de los movimientos laicos. En efecto, hacia la década del 60, se inicia en los movimientos laicos —particularmente en los “especializados”— un proceso de progresiva toma de conciencia de “lo social” —así, en forma bastante abstracta— como dimensión dentro de la cual se descubre el “compromiso” del cristiano. Como consecuencia, el acento en la misión apostólica y evangelizadora de los movimientos empieza a desplazarse hacia la “promoción humana” o “social”.

2. Si bien en principio esta promoción humana es entendida sólo en un sentido supletorio y hasta circunstancial, la misma dinámica del proceso social hace que se vaya dando una progresiva politización, y que la militancia política absorba y asimile la dimensión explícitamente evangelizadora. A modo de justificación se argumenta que la evangelización se da por el testimonio de entrega de una causa, y que en última instancia, todo aquel que aún sin ser cristiano declarado tiene capacidad de entrega y sacrificio semejante es un “cristiano implícito”, lo cual exime de la necesidad de conversión. De ahí que la misión evangelizadora propia de los movimientos apostólicos pierde densidad y se diluye: ciertamente se habla también de un testimonio colectivo de los movimientos en cuanto “vivencia de fe” comunitaria, pero en tanto se pone énfasis acentuado en la dimensión vivencial o existencial, se pierde de vista la dimensión racional o intelectual, y se cae en un sentimentalismo vacío.

3. La lógica intrínseca a este proceso no es ciertamente propia u original de los movimientos laicos, sino que encuentra sus causas en la dinámica global de la Iglesia. Los movimientos laicos surgen —o por lo menos toman “carta de ciudadanía” en la Iglesia— con la Acción Católica, a partir de una constatación hecha por Pío XI: que la Iglesia había perdido contacto con el mundo emergente desde la revolución industrial. El objetivo de la Acción Católica era el de recristianar —o re-evangelizar— este mundo surgido a espaldas de la Iglesia, y sobre todo, conquistar para ella a la nueva clase producto de la revolución industrial, el proletariado.

4. Desde el siglo III la Iglesia católica orientó todo el conjunto de vigencias culturales en el mundo europeo. La época conocida como “cristianidad” es un largo período caracterizado por conflictos y transformaciones —a pesar de una cierta imagen estática y homogénea sustentada por algunos; pero los conflictos y transformaciones tienen lugar dentro del ámbito de la Iglesia, que realiza un gigantesco esfuerzo de síntesis de toda la herencia cultural de la humanidad, desde la filosofía greco-latina hasta la tradición bíblica hebrea y cristiana. De ahí la solidez del edificio intelectual de la Iglesia, ya que representa y contiene toda la humanidad. En el siglo XIII, culmina magistralmente con la escolástica el esfuerzo de síntesis y sistematización.

5. Hacia el siglo XVI empieza a resquebrajarse el mundo centro-europeo de cristiandad; en parte porque ese mundo da el gran salto y se proyecta hacia el nuevo continente. Pero el impacto más fuerte, y que condicionará decisivamente la actitud de la Iglesia desde entonces, es la Reforma Protestante, que divide a Europa en dos mitades. El otro hecho decisivo que tiene lugar en esos momentos es el inicio de la revolución científica fisco-matemática, que al minar las bases de la metafísica hace tambalear todo el edificio intelectual de la Iglesia construido sobre esas bases; de ahí que la actitud lógica de ella ante la revolución científica —particularmente en momentos en que la Reforma Protestante la obligaba a una actitud defensiva— sea de rechazo y resistencia. En contrapartida, la ciencia se desarrolla vertiginosamente en el área protestante; cuando la Iglesia deja de orientar las vigencias culturales, estas se originan a espaldas de ella.

6. Este clima producido entre la Iglesia y el mundo moderno alcanza su culminación a fines del siglo XVIII, cuando tiene lugar en Inglaterra la Revolución Industrial. La Revolución Industrial es el fenómeno más importante en la historia del dominio del hombre sobre la naturaleza, desde que diez mil años atrás tuviera lugar la Revolución Agraria. La historia de la humanidad es una lucha constante por superar el determinismo de las leyes biológicas, y la revolución industrial, al multiplicar extraordinariamente las energías disponibles por el hombre, le da por primera vez esa posibilidad a escala mundial; pero al mismo tiempo, pone de manifiesto que si esa posibilidad no se hace realidad es a causa de la estructura social, y origina así una visión macro-social ausente en las sociedades pre-industriales. Superado el determinismo biológico queda por superar el determinismo de las leyes sociales.

7. La Revolución Industrial tiene lugar en un primer momento en Inglaterra, y luego en Estados Unidos y en el Norte europeo, es decir, en sitios en donde la Iglesia católica tiene una presencia mínima. De ahí que el conjunto de la Iglesia, y particularmente el centro romano ubicado en la zona más atrasada de Europa en el siglo pasado, no comprendan la problemática y el desafío inmenso que ella plantea, sobre todo con la emergencia de una clase social con características inéditas en la historia, el proletariado. Recién en 1892, el Papa León XIII se plantea la cuestión en la “Rerum Novarum” y hace una crítica a la explotación capitalista industrial; pero lo hace desde una óptica pre-industrial y nostálgica de la vida rural, sin comprender el capitalismo como fenómeno global, sino sólo desde una perspectiva microsocio empresarial.

8. Recién en el transcurso de este siglo, y principalmente entre las dos guerras mundiales, la dinámica industrial anima a todo el continente europeo —y por consiguiente afecta al mismo cuerpo de la Iglesia— y se proyecta hacia el resto del mundo. Los graves conflictos de escala planetaria, desde las guerras mundiales a la “guerra fría”, determinan que la Iglesia continúe en actitud defensiva y resistente, hasta que la “coexistencia pacífica” y el “milagro” europeo proporcionan un clima de distensión apto para que ella se atreva a ensayar una nueva respuesta. Esta nueva respuesta es el Concilio Vaticano II, que representa un gigantesco esfuerzo de apertura y adaptación al mundo moderno: pero si la actitud resistente y defensiva conducía al encierro y la fosilización, el riesgo de la apertura es la disolución.

9. La apertura implica un esfuerzo de reconciliación universal o ecuménica desde los “hermanos separados” a los judíos y los no creyentes que librado a su propia lógica conduce a que se esfumen las fronteras de la Iglesia. Una expresión de esto es la tendencia anti-institucional prevalectante en ciertos medios europeos, que atacan al centralismo romano en nombre de una “democratización” de la Iglesia que recuerda las características del protestantismo; y desde luego, el cuestionamiento de la “infallibilidad” pontificia y de toda formulación doctrinaria, que apunta hacia el “libre examen” de la Reforma. Otra expresión es el ya aludido mimetismo con los “cristianos implícitos”. Todo ello en el marco de la “teología de la secularización” —de origen protestante— que conduce a una progresiva desvalorización de las expresiones religiosas populares, por considerarlas “alienantes” o “masificadoras”.

10. Precisamente, la evangelización de América Latina tiene lugar según los moldes de la religiosidad popular española del siglo XVI. Porque no es la clase intelectual española la que se traslada al Nuevo Mundo con los conquistadores, sino el pueblo mismo, con sus ritos, sus creencias y su imaginaria barroca. Ese barroco es el que constituye el trasfondo de la cultura popular de América Latina, y es lo que no comprenden quienes pretenden “purificar” la expresión religiosa del colorido y la magnificencia; el pueblo, que no puede expresar su fe en categorías intelectuales elabo-

radas, la expresa en la materialidad de sus imágenes y sus actos rituales. Y con ello revela una comprensión intuitiva mucho más de la esencia misma del misterio de la encarnación que los teólogos de la secularización.

11. A la Iglesia, como a toda Institución, sólo le caben tres actitudes posibles ante la dinámica histórica: o la asume y orienta, o se adapta, o se resiste. Durante la cristiandad, la Iglesia orientaba el proceso generando las vigencias históricas; por eso mismo, toda su acción era a un mismo tiempo evangelizadora y "promotora". Desde el siglo XVI, la actitud dominante en la Iglesia es la resistencia, y desde el Concilio, la adaptación. En estas condiciones, en que la Iglesia desempeña un rol secundario en el proceso histórico, se reivindica la tarea de "promoción humana" como una misión diferente a la evangelización, pero distinta a la vez a la acción política. La superación de esa contradicción sólo se logrará en la medida en que la Iglesia vuelva a orientar y asumir el proceso, en un esfuerzo de sistematización y síntesis similar al que realizó la Iglesia en el siglo XIII.

12. Si la Iglesia no pudo asumir desde sus orígenes la diná-

mica de la revolución industrial en lo que hoy es el mundo desarrollado, por primera vez se le presenta esa oportunidad en América Latina, que desde unas décadas, pero principalmente en los años que corren, afronta masivamente el desafío de la industrialización. Porque la Iglesia tiene una importancia extraordinaria en nuestro continente, no por su influencia en las élites, sino por su carácter masivo y popular. Durante la cristiandad medioeval —y durante la conquista— la evangelización fue masiva, lográndose la conversión de naciones enteras; hoy asistimos a un desprestigio de esas formas pastorales en nombre de una crítica a la "despersonalización", que entiende que la conversión válida es la meramente individual. Lo cierto es que la Iglesia, cuando operaba masivamente, lo hacía impregnando toda la atmósfera cultural y siempre en referencia a la tradición histórica de ese pueblo. Eso lleva a la siguiente formulación, especialmente válida en América Latina; se puede afirmar que evangelizar es recriatizar la memoria del pueblo, haciéndolo así consciente de que se halla en continuidad con toda la tradición de la Iglesia y la historia de la salvación iniciada en Israel.

Plan 1974 - 76

El presente Plan ha sido elaborado en la 3ª Reunión Ordinaria de la Comisión Episcopal del Departamento, que tuvo lugar en Buenos Aires, los días 9 y 10 de Junio de 1974. Recoge además las sugerencias y prioridades discutidas en la Reunión Conjunta de la Comisión Episcopal y Representantes de Movimientos Laicos Latinoamericanos, que se realizó previamente, del 5 al 8 de Junio.

La Secretaría Ejecutiva del Departamento ha introducido con posterioridad algunas modificaciones formales mínimas con el propósito de adecuar el Plan a indicaciones formuladas en las Reuniones de Coordinación del CELAM. Así por ejemplo, en la nomenclatura adoptada se tienen en cuenta las siguientes definiciones:

PLAN es un documento que contiene el conjunto de Programas, Proyectos y Actividades de una Planificación; PROGRAMA es un conjunto de Proyectos. PROYECTO es un conjunto de Actividades; las ACTIVIDADES constituyen el conjunto de acciones que se dirigen a concretar un Proyecto.

Programa 1: Asesoramiento a Organismos Nacionales de Laicos
Siendo el CELAM fundamentalmente un organismo episcopal, se des-

taca como una de las líneas prioritarias de trabajo el servicio a las Conferencias Episcopales Nacionales. En el caso específico del Departamento de Laicos este servicio debe orientarse hacia los organismos análogos de las Conferencias Episcopales.

En este sentido se define como prioridad para el período que nos ocupa, ayudar a organizar y relacionar entre sí a los organismos nacionales de laicos. Atendiendo al principio de subsidiariedad, no puede el Departamento inmiscuirse en forma directa en lo que es competencia de los episcopados locales; pero por otra parte, la experiencia indica que existe un profundo interés en los países por conocer la formas organizativas adoptadas en distintos lugares, y en particular por aquellas experiencias más avanzadas en este orden. El centro estará puesto en consecuencia en esta etapa en ofrecer ideas sobre modelos operativos para organismos nacionales de laicos, tratando de presentar una gama de alternativas.

En función de estos objetivos se han definido los siguientes Proyectos y Actividades:

PROYECTO 1.1: REUNIONES NACIONALES

Se trata en esencia de una línea de trabajo ya iniciada con sendas reuniones en México (Setiembre 73) y Brasil (Mayo 74), aunque ampliada ahora con el objetivo señalado más arriba. En cada una de ellas se irá tomando nota de la modalidad organizativa del apostolado de los laicos en los respectivos países, y a la vez, aportando la información ya disponible al respecto. Se tratará también de hacer un inventario exhaustivo de los movimientos de apostolado seglar existente, y sus modos organizativos y operativos.

Las actividades han sido así distribuidas en el tiempo:

1.1.1 Colombia, en Marzo 1975, consecutivamente a la Reunión sobre Evangelización en el medio Universitario (Bogotá)

1.1.2 Venezuela, de ser posible se haría inmediatamente después a la de Colombia;

1.1.3 al 1.1.7, abarcan los países del Cono Sur, que son los más próximos a la sede del Departamento. Se trataría de abarcarlos en 1975, además de

1.1.8 y 1.1.9, Ecuador y Perú respectivamente.

1.1.10 y 1.1.11, Antillas y Centro América deberán ser abarcadas en 1976, junto a

1.1.12 México, país con el cual se reiniciaría nuevamente el ciclo

de Reuniones Nacionales.

Proyecto 1.2: Elaboración de modelos organizativos

La implementación de este proyecto se realizará en primer lugar a través de las Reuniones Nacionales ya referidas, y paralelamente por medio de las siguientes actividades:

1.2.1 Encuesta dirigida a los organismos nacionales de laicos de las Conferencias Episcopales, interrogando sobre sus modos organizativos actuales o proyectados, y solicitando además la guía de movimientos de apostolado seglar existentes en cada país.

1.2.2 Una vez concluido el primer ciclo de Reuniones Nacionales, y en disposición de los datos sistematizados de la Encuesta, se realizará una Reunión Latinoamericana de Obispos Responsables de Laicos a nivel de las Conferencias Episcopales. Asistirán además los respectivos Secretarios Ejecutivos de los organismos, debiendo asegurar el Departamento en este como en todos los casos la presencia de laicos. Esta actividad se preve para el año 1976.

Proyecto 1.3: Giras de contactos

Se hace presente la necesidad de que al menos una vez al año un funcionario de la Secretaría Ejecutiva realice una amplia gira de contactos a fin de adelantar el planeamiento de las actividades programadas "in situ". Se recomienda aprovechar todos los viajes para Reuniones u otros motivos para realizar estos contactos.

PROGRAMA 2: RELACIONAMIENTO Y COMUNICACION ENTRE MOVIMIENTOS O EXPERIENCIAS DE APOSTOLADO SEGLAR

Si bien no existe a nivel de movimientos laicos un organismo análogo al CELAM, que agrupe al conjunto de los mismos en América Latina, es un hecho que el Departamento se ha constituido en un lugar de encuentro para las diversas experiencias. Se señala que si bien la gama de experiencias abarcadas ha sido relativamente reducida por razones prácticas —movimientos que tuvieran coordinación latinoamericana— ha habido un fructífero intercambio de enfoques pastorales. Para el período que se inicia se indica como necesaria la ampliación del número de interlocutores y la consolidación del vínculo con los ya relacionados.

El objetivo definido para este programa es la transmisión y crecimiento de la conciencia histórica y eclesial, con especial acento en la latinoamericanización de los movimientos, tanto en cuanto a contenidos como en la organización. En la medida en que no es aún viable la creación de un organismo latinoamericano de coordinación asumido por los propios movimientos, el Departamento deberá seguir realizando la tarea de enlace e intercambio de experiencias.

Un objetivo adicional vinculado a lo precedente, es que el Departamento promueva ante las instancias correspondientes del CELAM la incorporación orgánica de seglares al mismo CELAM, a título de asesores o consultores —y eventualmente funcionarios—, sobre todo en las áreas de más directa relación con las actividades seculares (Pastoral, Social, Educación, Comunicaciones, etc.) Entretanto, se tomarán medidas para implementar este objetivo a nivel del propio Departamento de Laicos dentro de lo permitido por los Estatutos y Reglamentos del CELAM.

Proyecto 2.1: Reuniones de Consulta

Este proyecto es la continuación de lo que se viene implementando desde la primera etapa del Departamento. Se tratará de abarcar a movimientos que, teniendo algún tipo de organización de nivel latinoamericano, no se han reunido aún con el Depar-

tamento; y en segundo término, a movimientos que teniendo indiscutible vigencia en la mayoría de las países carecen de coordinación latinoamericana, o la tienen extra-continental. Se deja librado a criterio de la Presidencia y Secretaría Ejecutiva establecer prioridades en orden a la realización de las reuniones, señalándose sólo que las mismas deben llevarse a cabo entre 1974 y 1975.

Proyecto 2.2: Promoción de nuevas experiencias

Si bien el Departamento no puede por sí mismo crear nuevos movimientos, ya desde la anterior reunión de la Comisión Episcopal (Lima, 1972) se había señalado la importancia de suscitar experiencias pastorales en sectores actualmente descuidados. El rol del Departamento puede ser el de dar lugar al establecimiento de vínculos entre posibles agentes pastorales del ámbito correspondiente.

La prioridad establecida es la del sector de intelectuales católicos, en orden a la cual se realizará en Junio del 75 una reunión latinoamericana. (Esta actividad designada con el número 2.2.1 es la misma que aparece más abajo como 3.2.1; ver más detalles en ese ítem) Se deja abierta la posibilidad de abarcar otros ámbitos.

Proyectos 2.3: Reunión Conjunta de laicos y Comisión Episcopal
De acuerdo a los objetivos del Programa, de incorporar orgánicamente a los laicos al Departamento, y de dar lugar al encuentro e intercambio de experiencias, se decide institucionalizar en el futuro el temperamento adoptado en esta ocasión, de realizar simultáneamente con las reuniones ordinarias de la Comisión Episcopal, una Reunión Conjunta de la misma con representantes latinoamericanos de los movimientos con los cuales se está relacionado. Se invitará además a otros laicos que aunque no representen a movimientos sean capaces de aportar su experiencia y conocimientos al Departamento. Este tipo de reuniones, cuya frecuencia se establece en cada año y medio (18 - 20 meses), funcionará como instancia de consulta y asesoramiento para la Comisión Episcopal. La próxima reunión se llevará a cabo en Noviembre o Diciembre de 1975.

Se recomienda la elaboración de un Reglamento Interno del Departamento a fin de dejar establecido este punto.

PROGRAMA 3: ESTUDIO Y ELABORACION SOBRE TEMAS DE INTERES PASTORAL

El título del programa exige de mayor comentario en torno al objetivo del mismo. Se articula en dos proyectos complementarios:

Proyecto 3.1: Estudio de problemáticas sectoriales

Este proyecto se dirige al análisis de la situación pastoral de ambientes específicos, en orden a explorar nuevas posibilidades de presencia eclesial en los mismos. Forma parte del mismo la actividad 3.1.1, cuya preparación está adelantada, y que consiste en una Reunión sobre "Evangelización en el medio universitario", a llevarse a cabo en Bogotá, en colaboración con el Departamento de Catequesis y la Sección No-Creyentes del CELAM.

Se recomienda además proseguir en el futuro con esta línea de actividades. Tentativamente se señala una posible Reunión sobre

Pastoral Obrera en el año 1976.

Proyecto 3.2: Estudio de problemática global

Como temas de estudio y profundización en el futuro inmediato se han definido: el desafío de la industrialización y los cambios sociales correlativos para la Iglesia latinoamericana, y la pastoral popular como referencia necesaria de toda la actividad evangelizadora. El estudio de estos temas se implementará a través de:

3.2.1 La ya referida Reunión Latinoamericana de Intelectuales Ca-

tólicos. Dado que difícilmente se motivaría a intelectuales para una reunión con el objetivo exclusivo de discutir la pastoral hacia ese sector, y ante la necesidad objetiva de un aporte multidisciplinario en los temas que nos ocupan, se ve la conveniencia de relacionar esta actividad con la de suscitar un movimiento de intelectuales.

Esta actividad se implementaría en colaboración con la Secretaría General del CELAM, y se buscaría además la participación de Pax Romana-MIIC (Movimiento Internacional de Intelectuales Católicos). Un tema posible para el Encuentro sería por ejemplo: "La cultura popular y el desafío de la industrialización", poniendo énfasis en la cuestión de la "fe popular".

3.2.2 Reuniones de expertos; éstas deberían ser convocadas cada vez que sea necesario profundizar o plantear una problemática. Por ejemplo, sería conveniente realizar una reunión reducida de expertos a fin de planear la Reunión de Intelectuales Católicos, elaborar algún material previo, distribuir ponencias, etc. Después de esta, podría ser necesario ahondar en la investigación de algunos temas teológicos, pastorales, etc.

Se recomienda que el Departamento tome contactos con un núcleo reducido de expertos que puedan colaborar asiduamente con él, y a la vez, que se vincule a un grupo más amplio que pueda colaborar más ocasionalmente. En resumen, la institucionalización de un Equipo de Expertos, con un responsable permanente.

PROGRAMA 4: COMUNICACION DE ACTIVIDADES Y DIFUSION DEL MARCO TEORICO

Este Programa se dirige en primer lugar a los Organismos Nacionales de Laicos y a los movimientos con los cuales se tiene contacto, ya sea directo o a través de aquéllos; en segundo lugar, aunque en un sentido más laxo, a la masa del pueblo laico; y por último, hacia los otros Departamentos y organismos del CELAM. Se divide a su vez en dos Proyectos:

Proyecto 4.1: Formación

Este Proyecto está orientado a la transmisión de contenidos que son objeto del estudio y elaboración (Programa 3). Esa transmisión se realizará por dos tipos de actividades:

4.1.1 Publicaciones; de las conclusiones o ponencias de reuniones organizadas por el Departamento, de eventuales estudios monográficos que se puedan encargar a expertos, e incluso de artículos o documentos de diversa procedencia que se juzguen especialmente interesantes y útiles. Se recomienda tener en cuenta la posibilidad de utilizar infraestructuras editoriales ya existentes, como la del Centro de Documentación MIEC/HECI, la Oficina Latinoamericana de Cursos de Cristiandad, y la del mismo CELAM.

4.1.2 Presencia en el Instituto del CELAM; se asigna particular importancia a este punto. Se considera que en un instituto de formación de agentes pastorales como el que posee el CELAM, el Departamento de Laicos debe tener participación en diversos órdenes: asesorando en la confección del currículum académico, integrando el equipo docente, o colaborando en la selección de alumnos. La dificultad que se presenta para que agentes pastorales laicos sigan el curso del instituto es la excesiva duración del mismo (9 meses); se recomienda por lo tanto estudiar la posibilidad de que se realicen Seminarios de corta duración, asegurando la participación en ellos de dirigentes laicos y asesores de movimientos.

Proyecto 4.2: Información

Este Proyecto se orienta a tener permanentemente al tanto de las actividades, inquietudes y propósitos del Departamento a todos los

movimientos y responsables de laicos de cada país, y a los organismos vinculados al Departamento.

4.2.1 Guía de Movimientos laicos de América Latina: éste, es el paso inicial para asegurar la más amplia comunicación y difusión de actividades e ideas. Se trataría de editar a la brevedad una guía de los movimientos nacionales de cada país con sus principales responsables. A todos los incluidos en la Guía se haría llegar en lo sucesivo todo el material informativo o formativo que produzca el Departamento.

4.2.2 Boletín Informativo: la actual Carta Quincenal, cuyo propósito original fue la de órgano de comunicación interna del Departamento, deberá ampliarse para abarcar en un primer momento a todas aquellas personas o instituciones que ya tienen vínculos con el Departamento, y más adelante a todas las que figuren en la Guía a confeccionar. Se requerirá la colaboración de los organismos nacionales de laicos, de los secretariados latinoamericanos y de los Obispos miembros de la Comisión Episcopal del Departamento, en el sentido de tener informada a la Secretaría Ejecutiva de todas las noticias relativas al apostolado laico en cada país.

4.2.3 Este punto se refiere a una serie de sugerencias a efectuar al CELAM en torno a la coordinación de los Departamentos. Se destaca en primer lugar la importancia de que en las Reuniones de Coordinación no sólo se expongan las realizaciones y proyectos de los distintos organismos, sino que haya una efectiva y completa comunicación de la "cosmovisión", para decirlo de algún modo, de cada uno: esto implica que cada uno historie su evolución, y exponga los contenidos doctrinales teóricos en que se mueve, sus perspectivas y horizontes. Se señala como útil la inquietud actual de elaborar proyectos comunes o conjuntos, pero se previene que esto no bastaría si luego cada Departamento continuara su marcha aparte. Se hace hincapié también en la necesidad de delimitar atribuciones que aparentemente se superponen en algunos Departamentos, en el caso concreto del de Laicos con Educación, Acción Social, etc.

Por último se hace notar con especial énfasis la importancia de que el Secretario General del CELAM se haga presente en las reuniones de la Comisión Episcopal de los Departamentos.

• Los laicos en la Iglesia de América Latina

Una edición limitada que contiene todos los trabajos de la reunión organizada por nuestro Departamento en Lima (noviembre de 1972) se encuentra impresa en una edición a rotaprint. Rogamos a quienes estén interesados en recibirla, que nos comuniquen su decisión por carta a nuestra sede: Sarmiento 1262 - 5º A - BUENOS AIRES - ARGENTINA.

El volumen contiene la totalidad de las exposiciones de la mencionada reunión, en la que se analizaron fundamentalmente los siguientes asuntos: la situación del laicado y los movimientos apostólicos en América Latina; la problemática social y geopolítica del continente y la ubicación de la Iglesia en el contexto latinoamericano.

• Evangelización en el medio universitario

Esta reunión originalmente prevista para su

efectivización en el mes de septiembre ppdo. en Bogotá —conjuntamente con los Departamentos de Catequesis y la sección No Creyentes del CELAM— ha quedado postergada para el próximo mes de marzo de 1975 con el propósito de lograr una mayor eficiencia y representatividad de la misma en toda América Latina. Con ese fin, el secretario adjunto del Departamento, emprenderá a fines de octubre una gira por nuestros países para tomar un contacto directo con los movimientos, obispos, sacerdotes, religiosos y laicos que trabajan en ese ámbito apostólico. Al término de la misma se fijará la fecha definitiva de la reunión, ratificándose desde ya el lugar del encuentro: Bogotá, Colombia. Los objetivos y temarios son los siguientes:

Participantes:

- Profesores y estudiantes universitarios escogidos en diversos países de América Latina.
- Miembros y asesores de movimientos laicos universitarios (MIEC)